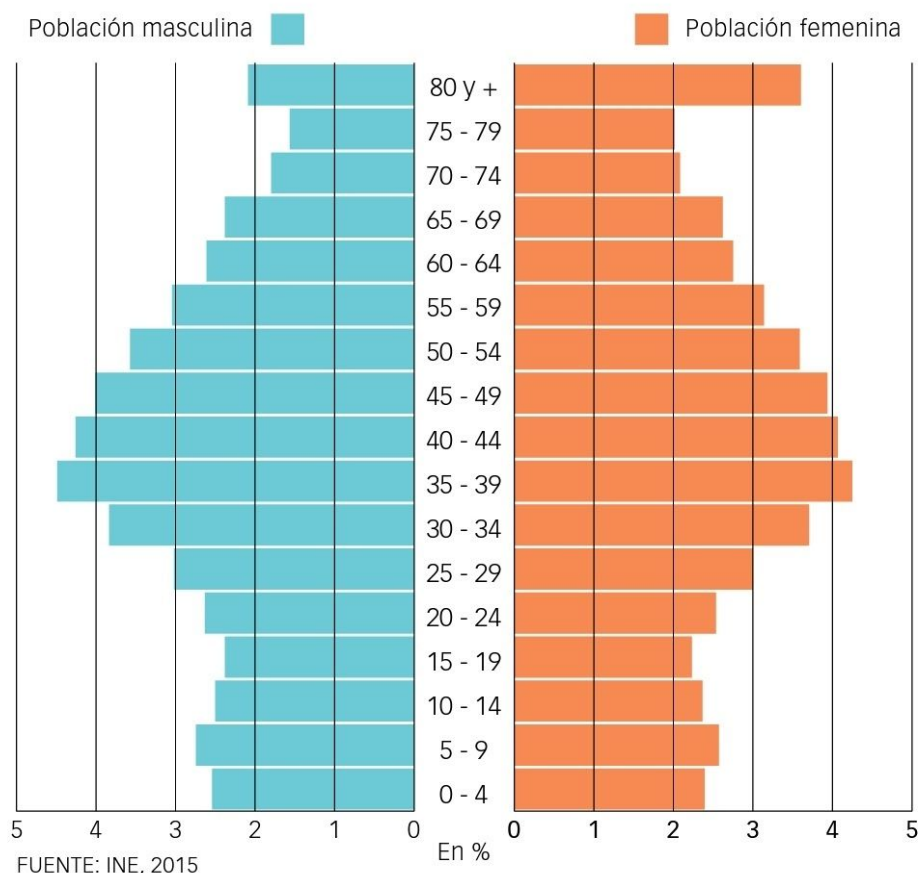


Pirámide de la población española.



INTRODUCCIÓN

La lámina representa la pirámide de población española del año 2015. La fuente es el Instituto Nacional de Estadística. La estructura de la población hace referencia a la clasificación de los componentes de una determinada población atendiendo a diferentes variables como edad, sexo, trabajo, religión, idioma, origen étnico, etc. Las principales variables para un estudio demográfico de base son la edad y el sexo, representados de forma gráfica en la pirámide de población, un histograma de barras horizontales que registra las proporciones respecto al total de la población de las variables edad y sexo. En ella quedan reflejados las proporciones respecto al total de la población, de hombres (a la izquierda del gráfico) y mujeres (a la derecha del gráfico), y los diferentes grupos de edad (de cinco en cinco años), representados en forma barras.

Para analizar una pirámide debemos tener en cuenta no sólo los acontecimientos demográficos, sino también los económicos, sociales, políticos, catastróficos, sanitarios, etc. que afectan a esa población.

COMENTARIO

La natalidad es muy baja y decreciente; esto se observa en el tamaño de las barras correspondientes a la población menor de 15 años, que son más cortas. La mortalidad también es baja, conforme se avanza en edad las barras son más largas y esta longitud disminuye muy lentamente.

El crecimiento vegetativo, por lo tanto, es muy bajo. El envejecimiento es muy alto, ya que si sumamos el porcentaje de población con 65 o más años, obtenemos un porcentaje superior al 15%. Además, a simple vista se observa que hay más personas mayores (mayores de 64 años) que jóvenes (menos de 15 años).

La pirámide de población española tiene una forma de bulbo, estrecha en la base y en la cúspide y ancha en el centro, propia de las sociedades envejecidas. Presenta ciertas anomalías con respecto a la forma típica de una pirámide regresiva:

- La fuerte llegada de inmigrantes entre 2000 y 2008 ha añadido población que, en 2015, tenía entre 25 y 55 años.
- El baby boom ocurrido entre 1955 y 1975 hizo crecer las barras de la población que, en 2015, tenía 60 y 40 años. Coincidiendo en parte con las barras de los inmigrantes y haciendo la pirámide mucho más ancha.
- Las salidas de población hacia el extranjero entre 1950 y 1975, hacen disminuir la población que en 2015 tiene entre más de 100 años y 60 años, lo que dificulta ver cómo es la mortalidad y exagera el tamaño de las barras de los que tienen entre 60 y 25 años.

Con respecto a la distribución por edad y sexo:

- La población joven es escasa, fruto del descenso de la natalidad y la fecundidad. Se observa un ligero incremento en el grupo de 5 a 9 años; son los nacidos antes o en los inicios de la crisis económica. Nacen más niños que niñas. La población masculina en estos grupos de edad supera levemente a la femenina.
- La población adulta constituye el grueso de la pirámide. Los grupos más numerosos corresponden a la población de entre 35 y 54 años, nacida en el periodo del baby boom. Hasta el grupo de edad de 50-54 años hay más hombres que mujeres, pero luego se invierte.
- La población mayor muestra una importante disimetría por sexo a favor de las mujeres, que tienen una esperanza de vida más elevada. La entalladura de los grupos comprendidos entre los 70 y los 79 años responde a las consecuencias demográficas de la guerra civil española y de la generación hueca.

CONCLUSIÓN

Actualmente España presenta un régimen demográfico viejo. Nuestra dinámica actual se caracteriza por un crecimiento vegetativo débil consecuencia de la baja natalidad y elevada tasa de mortalidad relativa ocasionada por una población envejecida, un fenómeno típico de los países desarrollados. En estos países los recursos crecen a un ritmo mayor que la población, por lo que no hay problemas de abastecimiento; además, la población activa no tiene que sostener una base ancha de jóvenes. Sin embargo, debido al aumento de la esperanza de vida, por las mejoras sanitarias, tiene lugar un consecuente aumento de la población anciana, que eleva los costes sociales, al tener que mantener el Estado a un elevado porcentaje de población mayor de 64 años que no trabaja y que representa un

fuerte gasto en políticas sociales y sanitarias (en particular, el sistema de pensiones, cuya balanza de pagos queda seriamente dañada cuando el número de pensionistas supera al de trabajadores). Además, al tener menos hijos disminuye la población activa; por este motivo algunos gobiernos han decidido apoyar la inmigración en épocas de bonanza económica, un fenómeno que viene acompañado de actitudes de xenofobia y problemas de integración. A largo plazo, el país pierde vitalidad, rasgo que supone una menor innovación y que afecta especialmente a los cuadros de mando, ocupados por trabajadores cualificados sexagenarios (fenómeno conocido por el nombre de gerontocracia).

De no cambiar la situación, según el INE, España seguirá perdiendo población de forma continuada en los próximos años, hasta llegar, previsiblemente, a los 41 millones en el año 2066 (un 11 % menos que en la actualidad) y será un país con una tasa de ancianos muy elevada (se estiman tasas cercanas al 35 % de población mayor de 64 años para esa fecha). En esas condiciones, el sistema de pensiones no podría mantenerse.